

¿ES QUE LA SANTIDAD NECESITA UNA TEOLOGÍA?

Henry Spaulding

RESPUESTA

por
Doug Harrison

Spaulding sugiere que, a menos que la teología pueda ser renarrada adecuadamente, “el don” no puede “ser dado”. Yo supongo que Spaulding querrá decir que la teología de la santidad está en tal crisis que, sin reparación significativa, el don de Dios de la santidad se pierde. Dos cuestiones en particular surgen en la obra de Spaulding que parecen ser intrínsecamente relacionadas, a las cuales me dirigiré: 1º La primacía implícita de la teología sobre la liturgia; y 2º La indicación que no es fundamentalmente moral la santidad.

La Liturgia:

El énfasis en una teología de la santidad adecuada, parece hacer que los teólogos, y no la católica iglesia, sean lo necesario para que Dios otorgue el don de la santidad. Spaulding sugiere que “ el futuro de la santidad parece ser dependiente de nuestra capacidad de comprenderla dentro de una ontología moldeada por la trina vida de Dios.” Yo sostengo que la mayoría de los santos en la historia no podrían haber articulado un “entendimiento” de una ontología trinitaria. Sin embargo, todos ellos participaron en la vida de la Iglesia, en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Esto no es para sugerir que la obra teológica sea de balde, pero no es la única contingencia que decide el futuro de la santidad. La teología puede guiar a las prácticas de la iglesia hacia la fidelidad. Pero la teología cristiana no puede prevenir que el don sea dado; solamente puede asistir a la iglesia en responder a ese Don, asistir a la iglesia a dar gracias (Doxología). En el dar gracias, la recepción de este Don trae los brotes de la santidad.

La renarración de una teología (¿Cómo se renarra la narración?) no asegura, ni puede asegurar, un futuro para la santidad. Las teologías pueden existir, y a menudo sí lo hacen, que mantienen ideas sobre la hermosura, *poiesis*, y la visión sin un referente. Son meramente pensamientos. Un pensamiento ingenioso no necesariamente inventa algo para darle existencia. El pensar algo no hace que sea. Tiene que haber algo a lo que pueda señalar la teología para darle sentido a su gramática.

Por otro lado, la Iglesia ha mantenido la posición por mucho tiempo que los sacramentos sí que promulgan algo. Sí que hacen presente algo. La liturgia (*leitourgia*) sí que hace que así sea. Spaulding tiene razón al reconocer la crisis en la liturgia nazarena pero no solo como síntoma del problema, sino que como la causa.

La Moralidad:

El énfasis de Spaulding que da primacía a la teología sobre la liturgia quizás explique su resistencia a la noción de la santidad como discurso moral. Yo estoy de acuerdo que la santidad no es discurso primeramente; pero, si no es moral, ¿Qué es? ¿Qué sería una “santidad inmoral”? (Excepto una experiencia mística, incorpórea, lo cual Spaulding critica correctamente.) El problema no es el pensar de la santidad como moral. El problema es pensar que los humanos tenemos una capacidad moral aparte del don de Dios.

El don de la santidad no se trata como don si se le responde como si fuera un contrato moral. El don no es un intercambio económico, sino uno erótico (a base de *eros*). Se representa mejor por la sumersión en agua y el ingerir pan y vino que en el publicar ponencias y corregir dogma o el imponer códigos legales. La teología es cristiana solamente cuando se practica en relación con los sacramentos.

Pero no es consiguiente que, puesto que la santidad no es un contrato moral, que no sea moral la santidad. Es el evitar la naturaleza moral de la santidad (como testimonio al don de Dios), y no alguna obsesión nazarena respecto a la moralidad que ha impedido el discurso en cuanto a la santidad. Tanto los contratos morales como relatos experienciales sobre la santidad se enfocan primeramente sobre la vida de individuos y fallan en cuanto a explicar a la iglesia como un cuerpo moral (y político) La teología de la santidad no es demasiado “moral” sino que es tan estrechamente “moral” que pierde la visión de Dios obrando dentro de la Iglesia.

Fundamentalmente, la teología de la santidad carece porque se niega a reflejar sobre la santidad incorporada dentro de la vida de la Iglesia. Los teólogos de la santidad están muy listos para debatir respecto a la coherencia de ciertas soteriologías, pero quizás encuentren difícil explicar el ejemplo moral de cristianos que sean de fuera de la tradición nazarena. ¿Cómo nos explicamos aquellos ejemplos católicos romanos como Jean Vanier, La Madre Teresa, y Dorothy Day? ¿Fue su perfección instantánea o fue gradual? ¿Fue a la luz de, o a pesar de, los dogmas católicos romanos, que estas personas han sido ejemplares de la fe cristiana? Es hacia la vida de los fieles que debe apuntar toda la teología cristiana, si ha de ayudar a sostener la promesa de la santidad.

La abstracción que convierte la santidad en teología mantiene a la Iglesia (y específicamente a los teólogos) a salvo de Dios. Es la vida encorporada de la santidad la que ha conducido a tantos que nos han precedido hacia el martirio, y parece ser algo difícil a la vez ser mártir y mantener una permanencia.

En conclusión, Spaulding reconoce acertadamente una crisis en la tradición de la santidad que se representa claramente en los problemas litúrgicos, que tienden más hacia el consumismo que a la formación o la doxología. La solución de él, sin embargo, no es una recuperación de una práctica fiel sacramental, sino una renarración de la teología cristiana que incluye conceptos de **la hermosura, *poiesis*, y la visión**. Yo sostengo que sólo, la teología no puede asegurar “un futuro” para la santidad. La santidad es un obsequio, otorgado por Dios en fidelidad a la promesa de Dios, no por inventos ingeniosos hechos por los pocos miembros del Cuerpo de Cristo que son, a la vez, académicos.

En verdad, el don está siempre en el acto de ser otorgado; eso es el principio de nuestra existencia a partir de la ontología Trinitaria, de la cual habla Spaulding. (Vivimos, sabemos, y tenemos nuestra existencia por medio de la donación de Dios.) Es dentro del perpetuo otorgarse del don que comienza la santidad dentro de nosotros como la Iglesia. Si esto produce, o no, el fruto de la santidad, es más asunto de nuestra reacción erótica de rendimiento (el Bautismo), de acción de gracias (la Eucaristía), y de alabanza (la Doxología) que de nuestra reflexión y especulación. ¿Es que necesita la santidad una teología cristiana? Sí, hasta donde puede la teología guiar la práctica fiel de la Iglesia. Más importantemente, sin embargo, tenemos que preguntarnos si la teología necesita a la santidad para ser cristiana. Otra vez, tenemos que responder, “Sí.”